

¿Estudias y trabajas? Los estudiantes trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

*Linda Eugenia Vázquez Galicia**

INTRODUCCIÓN


El conocimiento de las características de los estudiantes en la educación superior, pero sobre todo de los estudiantes trabajadores, nos permite acercarnos a los perfiles socioeconómicos de uno de los actores principales de la educación superior que, por razones que van desde intereses personales hasta motivaciones económicas, se han visto obligados a desempeñarse en alguna actividad laboral. Conocer las actividades académicas y laborales de los estudiantes permitirá a las instituciones acercarse a las prácticas cotidianas reales de los jóvenes, que distan mucho del estudiante ideal para el que están pensados los planes de estudio y, por tanto, las actividades institucionales, académicas, de docencia y de investigación que de ella derivan. A partir de dicho conocimiento, las políticas estarían dirigidas a reforzar las herramientas que los alumnos adquieren en su quehacer cotidiano dentro de la institución.

Con base en el estudio “Perfil socioeconómico, hábitos de estudio y prácticas de consumo cultural de los jóvenes de nuevo ingreso a la UAM-A”,¹ dirigido por Adrián de Garay, se obtuvo una base de datos de carácter institucional que cuenta con más de

* Investigadora del CEE, lindaeugenia@yahoo.com

¹ Los resultados globales de este estudio pueden consultarse en la página de la Coordinación General de Planeación de la UAM-A (COPLAN): www.coplan.azc.uam.mx

120 variables, las que pretenden indagar acerca de varias dimensiones de los jóvenes de nuevo ingreso de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (UAM-A): perfil socioeconómico y datos personales, condiciones materiales para el estudio, valoración familiar de los estudios, prácticas académicas y de consumo cultural. Las bases de datos que se toman como origen para este ensayo son las que incluyen a los jóvenes que cumplieron un año de estancia en la universidad, cuyo ingreso fue en 2003, es decir, a la generación de 2003 encuestada en 2004. Es importante señalar que, aun cuando el objeto de dicho estudio no es conocer el perfil y las condiciones laborales de los jóvenes estudiantes, tenemos relativamente poca información acerca de la actividad laboral que desempeñan. Aquí se pretende explorar acerca de dos dimensiones de análisis: perfil socioeconómico y desempeño académico (o trayectoria académica) de los estudiantes trabajadores, a fin de encontrar las diferencias entre las divisiones académicas.²



La caracterización del estudiante trabajador lleva implícito el juego de dos roles de aquellos jóvenes que cuentan con dicha categoría: el de estudiante que implicaría, entre otras cosas, atender las sesiones de clase, asistir puntualmente, participar en clase, hacer tareas, realizar las lecturas para cada sesión, participar de manera activa en laboratorios y talleres, etc., y el de trabajador que incluye cumplir con una actividad laboral que, dependiendo de la modalidad y el tiempo que estipule el contrato, implica dedicar algunas horas del día a una actividad laboral de la que poco sabemos. En un sentido tradicional, ambos roles se han planteado como canales de movilidad social.

Dado el contexto del ingreso a la educación superior en México, estos jóvenes representan a un sector privilegiado: han logrado transitar con éxito los estudios previos por más de 12 años de educación y han conseguido un lugar en el sistema de educación superior. En términos del mercado laboral, cuentan con un empleo, independientemente de las características que éste posea, y han logrado insertarse en la cada vez más escasa oferta de trabajo del

² La UAM, en sus Unidades Académicas, está organizada en Divisiones, que agrupan a las licenciaturas que se ofrecen en campos de conocimiento similar, por ejemplo, en la División de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) se encuentran Administración, Derecho, Economía y Sociología.

mercado laboral. Dichas oportunidades sociales, dados sus requerimientos, podrían generar tensión entre ellas: para ser exitosos en la educación superior necesitan un cierto número de horas para asistir a clases, laboratorios y talleres, a la vez que requieren cierto tiempo para hacer las tareas que le asigne cada uno de sus profesores en el curso, realizar las lecturas o elaborar reportes de las prácticas de laboratorios. Por su parte, el empleo que llevan a cabo, independientemente de sus características, implica las horas de la jornada laboral para la que fueron contratados, además de concentración y atención. Frente a este contexto, los estudiantes trabajadores cuentan con las herramientas necesarias para desempeñarse en ambos espacios, pero, a su vez, en el peor de los casos, llegará el momento en que esas actividades cotidianas generen tensión, llevando a los estudiantes trabajadores a decidir entre una u otra, o a realizar un esfuerzo mayor por combinarlas, dependiendo de los motivos personales que los lleven a situarse en el mercado laboral.

El hecho de conocer a los estudiantes trabajadores no sólo brinda una oportunidad para las autoridades institucionales de apoyar específicamente a esos jóvenes, además de aquellos en situaciones marginadas o en potencial rezago, sino que resultará benéfico, además, para los profesores que día tras día los encuentran en sus clases: la comprensión de sus condiciones académicas y laborales será un elemento más para optimizar las técnicas de enseñanza.

En este artículo consideramos que la condición laboral de los estudiantes es un factor que incide en el tipo de trayectoria académica que llevan a cabo en la universidad, en términos del promedio obtenido y del número de créditos cursados a un año de estancia; aun cuando la condición laboral no es el factor determinante del tipo de trayectoria, nos acercamos a su conocimiento. Para conocer en otro momento el tipo de trayectoria, sería necesario considerar otros factores y emplear otras técnicas para, entonces, adentrarnos más, y de diferentes modos, al conocimiento de las trayectorias de los jóvenes.

ANTECEDENTES

Los estudiantes, como actores fundamentales del sistema de educación superior, específicamente en el caso de México, han sido



objeto de múltiples investigaciones vertidas sobre varias dimensiones: desde el estudio acerca de la composición social de los estudiantes en relación con la desigualdad de oportunidades, hasta los efectos de la expansión educativa en la década de los setenta y el impacto de la crisis económica de la de los ochenta.

A lo largo del trabajo se hará referencia a algunos textos que han tocado de manera directa el trabajo estudiantil. Hemos clasificado las investigaciones que, en su mayoría, provienen del campo de la sociología, en función del enfoque que han empleado (cuantitativo o cualitativo), aun cuando al menos dos de ellos utilicen ambas metodologías.

Fóscolo y Arizu (2002) han realizado un estudio de carácter cualitativo, a través de entrevistas a profundidad con seis jóvenes de la provincia de Mendoza, Argentina. Desde la perspectiva cualitativa, nos ofrece un referente en términos de ciertas dimensiones analíticas: condiciones laborales; esto es, los tipos de trabajo que han desarrollado los jóvenes, las rutas de acceso al mercado laboral y las prestaciones sociales derivadas del trabajo.

En el primer capítulo, se relata la vida laboral de los jóvenes, se narra cómo consiguieron el empleo actual, qué trabajos desempeñaron antes y qué es lo que consideran que los llevó a ganar el empleo: ¿una *cuñía* (palanca)?, ¿su apariencia personal?, ¿los estudios que habían realizado? Se hace alguna mención de las expectativas, tanto familiares como individuales, acerca de la educación como factor de movilidad social.

Es interesante hacer notar que se maneja un término a lo largo del texto: vulnerabilidad, “no se refiere a características psicológicas o personales, sino a situaciones o posiciones sociales por las que es posible atravesar en el curso de una vida” (*ibid.*: 9), mientras que la calidad de joven vulnerable se remite a aquellos que cuentan con un trabajo precario y una inserción social frágil. Señalan que una situación de vulnerabilidad y aislamiento social, unido a la falta de trabajo, posiciona al individuo en la marginalidad o “desafiliación” (*idem*).

En el segundo capítulo, los autores indagan acerca de las trayectorias escolares, la importancia que, a juicio de los jóvenes, representa poseer un título universitario y las expectativas a futuro, tanto en términos de formación y empleo como de estudio. En este sentido, se ofrece su perspectiva respecto del trabajo al mo-



mento de ir a solicitarlo, en comparación con la valoración de las “cuñas”. Se reflexiona, además, acerca de la pertinencia de los estudios realizados y las actividades laborales que han desempeñado. Un aspecto importante es la valoración que hacen “los otros” (la familia, amigos, los policías –“porque, según el discurso policial, el que no estudia ni trabaja, seguro que roba” (*ibíd.*: 79).

En el tercer capítulo, los autores indagaron acerca del término “ciudadanía” y los elementos que esto implica para dichos jóvenes; así, se concibe el trabajo como una herramienta que inserta a los muchachos en su sistema social.

En el último capítulo se realiza un acercamiento a las prácticas culturales de los jóvenes, cómo emplean el tiempo libre y la construcción de “identidad cultural juvenil”. Se hace un recorrido analítico acerca de lo que, teóricamente, ha significado “ser joven” a lo largo de los últimos años, con especial énfasis en el papel que juegan los medios en la concepción actual de juventud.

En el artículo de Patlán y Arias (2002), que deviene de una investigación realizada en 1991, los autores llevan a cabo un análisis estadístico con el interés de buscar relaciones significativas entre algunas variables de la población de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el ciclo de 1991-1992: edad y ocupación laboral, estudiantes que trabajan vinculado con tipo de ocupación y nivel educativo de los padres.

Con esta intención ofrecen un marco teórico que comprende distintas perspectivas orientadas a las repercusiones académicas del trabajo estudiantil. Así, generan cuatro tipos de dimensiones: psicológica (aspectos individuales y personalidad de los estudiantes), social (entorno socioeconómico), organizacional (procedimientos y estructuras en las IES) e integradoras, que implican aspectos psicológicos, socioeconómicos y organizacionales. De ellas, se retoman las dos primeras, ya que pretenden encontrar, con dichas posturas, el tipo de relación entre el desempeño académico y el trabajo estudiantil.

En el texto de Carlota Guzmán (2004) se busca conocer las características del trabajo estudiantil, atendiendo especialmente a las diversas formas en que los estudiantes viven su trabajo, además de los significados que ellos mismos le atribuyen. Con este interés, pretende dar respuesta a una serie de interrogantes: ¿cuál es la situación de quienes estudian y trabajan?, ¿qué tipo de tra-



bajo desarrollan?, ¿dónde?, ¿cuáles son sus condiciones laborales?, ¿por qué y para qué trabajan?, ¿qué esperan del trabajo?, ¿qué les aporta? y, finalmente, ¿cómo viven la situación de ser estudiantes y trabajadores?

El estudio se llevó a cabo mediante técnicas cualitativas, y está basado en entrevistas a profundidad con alumnos de cuatro licenciaturas de la UNAM: Odontología, Economía, Física e Historia. El instrumento mediante el cual se realizó la investigación, la guía de entrevista, comprende seis dimensiones: 1) Características personales, sociofamiliares y educativas, 2) Características laborales, 3) Motivaciones para trabajar, 4) Condiciones de vida, 5) Obstáculos y estrategias para trabajar y estudiar, y 6) La condición del estudiante trabajador.

En *Integración de los jóvenes en el sistema universitario* (Garay, 2004), el autor nos ofrece una mirada antropológica-sociológica acerca de varias dimensiones que deben ser rescatadas. En primer lugar, realiza una conceptualización de la juventud como objeto de estudio, rescatando las investigaciones previas al respecto, con el interés de acercarnos, de primera mano, a las prácticas sociales de los jóvenes universitarios desde diferentes dimensiones de observación: origen social y condiciones materiales, el sistema académico –las actividades en torno a los planes y programas de estudio y con el proceso de enseñanza-aprendizaje, modalidades de estudio, etc.–, y el sistema social de la universidad, los procesos culturales extrauniversitarios, así como los de integración. En este estudio, se realizó una encuesta aplicada a 1 697 jóvenes de la UAM en sus tres unidades originales. El fin de emplear este texto es presentar los trabajos que se han hecho a partir del mismo objeto de estudio, la población de la UAM y en particular de la Unidad Azcapotzalco.

En *el camino de la Universidad* (Garay, 2005), el autor realiza un análisis detallado del tránsito de una generación de la UAM-A, donde atiende a las dimensiones del texto anterior, pero esta vez de carácter censal, e incluye a la totalidad de los estudiantes que ingresaron a la unidad en el momento de la aplicación del cuestionario. Ambos textos ofrecen un contexto claro de las características de perfil socioeconómico, hábitos de estudio y prácticas de consumo cultural de los jóvenes que son objeto de disertación de este artículo.



CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS ESTUDIANTES TRABAJADORES

Los jóvenes trabajadores representan una manera particular de ser estudiante: se encuentran, de manera simultánea, desempeñándose en el rol que ejercen en una institución educativa y en el que ocupan en el ámbito laboral. Ambos requieren actividades específicas que idealmente se esperaría que se cumplieran.

Para definir al *estudiante trabajador* es necesario describir cada una de las actividades que lleva a cabo. Estudiante es todo aquel que cursa estudios, en este caso universitarios, que tuvo la oportunidad social de haber transitado, al menos suficientemente, los estudios previos a la educación superior y conseguido un lugar en la educación terciaria; oportunidad en términos de las expectativas sociales y del imaginario, individual y social, que representa acceder a los estudios superiores, de manera independiente de la real devaluación de los títulos universitarios (Boudon, 1980, citado por Guzmán, 2004). Acceder a los estudios universitarios representa la oportunidad social de adquirir un bien cultural. A su vez, trabajador es todo aquel que se dedica a una labor económicamente remunerada, que ejerce un rol ocupando un puesto en el ámbito laboral, lo cual representa la concreción de otra oportunidad social: desempeñarse en una actividad laboral resultará en un ingreso económico que brinda la oportunidad social pero, sobre todo, económica, de adquirir bienes materiales. Según Baudelot (1981, citado por Guzmán, 2004), los jóvenes que estudian y trabajan, frente a los que sólo trabajan, cuentan para sí con la posibilidad de formarse profesionalmente y se esperaría que, como resultado de esta situación, accedan a trabajos más calificados y mejor remunerados, frente a aquellos que no estudian y sólo se desempeñan en el mercado laboral.

Retomamos aquí la descripción de Guzmán (2004) del estudiante que trabaja, cuando afirma que dicho sujeto rompe con la definición tradicional del joven que se dedica plenamente a las actividades académicas que la universidad implica, es decir, que no cuenta con una vida universitaria plena; puesto que la universidad de masas de las pasadas tres décadas comprende a muchachos de diferentes estratos sociales y situaciones económicas diversas, no existe una identidad unitaria a los estudiantes, mucho menos a los que trabajan. No se les concibe como un



grupo integrado: “su diversidad como estudiantes que trabajan se impone, ya que sus condiciones sociales, académicas y personales son tan variadas como el tipo de trabajo que desempeñan, las condiciones laborales con las que cuentan y los objetivos que persiguen” (*ibíd.*: 71); conviven e interactúan con y en espacios diferentes, en ocasiones opuestos y que, por lo tanto, generan una tensión de oportunidades sociales en la que los estudiantes trabajadores —o los trabajadores estudiantes, que para Guzmán son aquellos adultos que están insertos en el mercado laboral y que han retomado los estudios—, deben buscar un equilibrio que les permita salir adelante y cumplir con las expectativas sociales e individuales que les llevan a desempeñarse en ambos espacios. Así, se encuentran frente a una condición de oportunidad social, la de cursar estudios superiores, al tiempo que, quizá, carecen de las condiciones necesarias para mantenerse en el ámbito escolar, razón por la cual deben trabajar antes de terminar los estudios superiores.

Los datos que mostraremos nos permiten acercarnos al conocimiento del tipo de trayectoria de los estudiantes trabajadores, en comparación con aquellos que no declararon dedicarse a una actividad laboral; para este efecto, hemos dividido el texto en dos apartados. En el primero consideramos cinco dimensiones: perfil socioeconómico, antecedentes familiares, situación social, medios para desarrollar actividades académicas y situación laboral; en el segundo indagamos acerca del tipo de trayectoria educativa en términos de promedio y créditos cubiertos.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL PERFIL SOCIOECONÓMICO DE LOS ESTUDIANTES

Estructuralmente, la UAM está organizada en cuatro unidades académicas: Azcapotzalco, Iztapalapa, Xochimilco y Cuajimalpa. En la unidad que se realizó este estudio, Azcapotzalco, se cuenta con tres divisiones académicas: Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI), Ciencias Sociales y Humanidades (CHS) y Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD), que agrupan a las licenciaturas pertenecientes a su campo del conocimiento.



Con el objeto de conocer el perfil socioeconómico de la población, analizamos algunas variables, comparando los estudiantes trabajadores con los que no lo son:

Perfil socioeconómico

CUADRO 1. Edad recodificada, por división (%)

	<i>Trabajan</i>				<i>No trabajan</i>			
	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
17 a 19	21.9	22.4	18.8	21.4	55.1	43.8	44.3	47.9
20 a 22	36.4	36.9	42.0	37.9	30.9	40.2	43.1	37.7
23 a 25	21.0	17.5	20.4	19.7	8.4	9.1	9.8	9.0
26 a 56	20.7	23.2	18.8	21.1	5.6	6.9	2.9	5.4

Del total de los estudiantes trabajadores, el 59.3% declaró tener 22 años o menos, en comparación con los jóvenes que dijeron dedicarse sólo a los estudios, donde el 85.6% declaró estar en este rango de edad. Para el caso de los estudiantes trabajadores, nos encontramos frente a una población “no tan joven”, como la que señaló dedicarse de tiempo completo a los estudios; a partir de este dato, podemos indagar que se trata de una población que, probablemente, no ha tenido una trayectoria educativa continua; considerando que ha pasado sólo un año en la universidad, es lógico pensar que su momento de entrada a los estudios superiores fue tardía. De estos jóvenes que desempeñan una actividad laboral, es importante señalar que en la división de CyAD se encuentra una mayor proporción de aquellos que se ubican en el rango de 20 a 22 años (42%), mientras que la mayor proporción de jóvenes en el rango de 17 a 19 años, se encuentra en la división de CSH (22.4%).



CUADRO 2. Género, por división (%)

	<i>Trabajan</i>				<i>No trabajan</i>			
	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
Femenino	14.2	36.9	24.0	24.1	23.0	57.9	43.8	41.7
Masculino	85.8	63.1	76.0	75.9	77.0	42.1	56.2	58.3

En términos del género, encontramos que tres cuartas partes de la población de estudiantes trabajadores son hombres, proporción que asciende al 85.8% en CBI y al 63.1% en CSH. Es importante hacer notar que, en comparación con los que sólo estudian, existen algunas diferencias cuando realizamos el corte; por ejemplo, mientras que de los estudiantes trabajadores de CyAD el 76% declaró ser hombre y el 24% mujer, entre los que dicen no llevar a cabo una actividad laboral, las proporciones pasan a ser parcialmente equitativas; es decir, la proporción de hombres desciende al 56.2% y la de mujeres asciende al 43.8%. Si realizamos un análisis de los datos obtenidos, encontramos que, mientras que los estudiantes trabajadores son mayoritariamente hombres (75%), para el caso de los jóvenes que sólo estudian hallamos que cerca del 60% declaró ser hombre, reflejando así una mayor presencia de las mujeres en la UAM-A que no realiza una actividad laboral económicamente remunerada.

CUADRO 3. Estado civil, por división (%)

	<i>Trabajan</i>				<i>No trabajan</i>			
	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
Soltero	87.8	87.3	89.3	88.0	98.5	95.9	99.1	97.7
Casado	9.3	8.5	5.6	8.2	1.5	3.1	0.3	1.8
Divorciado	0.0	1.5	0.6	0.6	0.0	0.6	0.3	0.3
Unión libre	3.0	2.7	4.5	3.2	0.0	0.4	0.3	0.2

El 88% de los estudiantes trabajadores son solteros, mientras que para los jóvenes que no trabajan la proporción asciende al 97.7%. Aun cuando la diferencia es de seis puntos porcentuales entre estudiantes y estudiantes trabajadores, es importante cono-

cer las diferencias entre las divisiones académicas; por ejemplo, para el caso de CyAD, es de diez puntos porcentuales: 99.1% de los estudiantes son solteros, mientras que el 89.3% de los que trabajan se ubican en este estado civil. Asimismo, es importante conocer a los jóvenes que declararon estar casados, lo cual probablemente justifica la condición de ser estudiantes trabajadores, puesto que, como veremos más adelante, las razones de desempeñarse laboralmente son económico-familiares. En términos generales, la proporción de estudiantes casados no rebasa el 2% de la población, mientras que para el caso de los estudiantes trabajadores, la proporción asciende al 8.2%, casi seis puntos porcentuales por arriba de los primeros. Encontramos algunas diferencias por divisiones académicas, aun cuando no resulten estadísticamente significativas. La división en la que hay mayor proporción de estudiantes trabajadores es CBI, con el 9.3%, le sigue CSH con el 8.5% y, por último, hallamos que el 5.6% de los estudiantes trabajadores casados están inscritos en CyAD.



Antecedentes familiares

Con objeto de reconstruir los antecedentes familiares académicos, empleamos una recodificación del nivel de estudios que habían alcanzado sus padres, según la declaración de los jóvenes, ubicando dos grupos: sin contacto con la educación superior (de ninguna educación hasta estudios de bachillerato completos) y con contacto con la educación superior (desde estudios técnicos posbachillerato, hasta posgrado), además de la valoración que, a juicio de los jóvenes, su familia tiene de los estudios superiores que ellos realizan.

Para el caso de los padres de los estudiantes trabajadores encontramos que prácticamente el 70% no tuvo acceso a la educación superior, en comparación con el 66.7% de los padres de los jóvenes que declararon no trabajar. Las madres de los estudiantes trabajadores que no tuvieron acceso a la educación superior representan al 84.5%, comparado con el 79.6% de las madres en la misma situación escolar de aquellos que declararon no trabajar. Con estos datos confirmamos que se trata de una población que, en su mayoría, pertenece a la primera generación de sus familias

en acceder a los estudios superiores. ¿En qué condiciones se enfrentan dichos jóvenes, que traen consigo un gran esfuerzo social y familiar, para que accedan a la educación superior y que, además, tengan alguna razón que los lleve a desempeñarse en alguna actividad laboral remunerada?

CUADRO 4. Escolaridad del padre recodificada, por división (%)

	<i>Trabajan</i>				<i>No trabajan</i>			
	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
Sin contacto	73.6	70.2	62.8	69.9	67.4	72.8	56.6	66.7
Con contacto	26.4	29.8	37.2	30.1	32.6	27.2	43.4	33.3

CUADRO 5. Escolaridad de la madre recodificada, por división (%)

	<i>Trabajan</i>				<i>No trabajan</i>			
	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
Sin contacto	85.4	86	80.6	84.5	78.9	85	72.4	79.6
Con contacto	14.6	14	19.4	15.5	21.1	15	27.6	20.4

Respecto a la valoración familiar de los estudios, encontramos que para el 88.5% de aquellos que trabajan y el 92.4% de los que no lo hacen, sus familias tienen una valoración de los estudios superiores que ellos realizan como “muy alta” o “alta”. Sin embargo, si atendemos sólo a la opción “muy alta”, encontramos que existen diferencias tanto entre los estudiantes trabajadores y los no trabajadores, como entre las divisiones académicas. Por ejemplo, para el caso de CBI, las familias del 60% de los jóvenes que no trabajan valoran en gran medida sus estudios en la UAM, mientras que para la población de estudiantes que laboran esto lo afirma el 44.8% de sus familias. Para la división de CSH la diferencia es de casi diez puntos porcentuales, mientras que para el caso de CyAD es aún más grande: para el 56.9% de los estudiantes que trabajan, sus familias tienen una valoración “muy alta” de sus estudios, y la proporción de los estudiantes que declararon no trabajar asciende al 70.2%.

CUADRO 6. Valoración familiar de los estudios, por división (%)

	<i>Trabajan</i>				<i>No trabajan</i>			
	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
Muy alta	44.8	51.4	56.9	49.8	60.0	61.3	70.2	63.2
Alta	40.5	37.9	36.2	38.7	33.6	30.5	25.1	30.1
Media	13.4	8.3	6.3	10.1	5.8	7.4	3.8	5.9
Baja	1.2	1.2	0.6	1.1	0.7	0.4	0.9	0.6
Muy baja	0.0	1.2	0.0	0.4	0.0	0.4	0.0	0.2

Situación social

A fin de reconstruir la situación social de los estudiantes trabajadores, empleamos algunas variables socioeconómicas que nos brindarán un ápice de la situación económica en la que se encuentran los jóvenes para enfrentarse a los estudios universitarios. Con objeto de sistematizar la información, presentamos un cuadro que resume el porcentaje de aquellos que declararon contar, en su lugar de residencia, con los siguientes bienes materiales: TV de paga, auto de la familia, teléfono y DVD.



CUADRO 7. Estudiantes que declararon contar con bienes materiales en casa, por división (%)

	<i>Trabajan</i>				<i>No trabajan</i>		
	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>Total</i>
TV paga	33.9	40.7	41.9	38.1	37.0	41.1	40.9
Auto	52.6	55.5	59.2	55.2	58.9	63.9	65.7
Teléfono	78.7	75.8	78.2	77.6	78.3	76.0	80.2
DVD	58.6	58.0	71.9	61.5	60.1	65.3	69.3

Una mirada a los resultados obtenidos nos permite reconocer que no existen grandes diferencias entre los niveles socioeconómicos de los estudiantes que no trabajan frente a los que sí lo hacen, en términos de la posesión de estos bienes. Aun cuando la composición social de esta generación pudiese ser muy variada, es novedad encontrar que los jóvenes de CyAD son aquellos

que mayormente cuentan con un nivel socioeconómico más alto, frente a sus compañeros de las otras dos divisiones.

Indagamos también acerca de la percepción de los jóvenes sobre los recursos económicos con que cuentan para desarrollar las actividades académicas propias del sistema universitario. Una mirada al conjunto de resultados sugiere que existen ligeras diferencias entre aquellos que trabajan y los que declararon no dedicarse a alguna actividad laboral, enfatizándose la percepción de una mayor carencia de recursos de los primeros, quienes además de estudiar trabajan, en comparación con los segundos, que dedican su tiempo sólo a los estudios universitarios.

Aun cuando el grueso de la población, trabaje o no, se ubica en el rango de los que consideran que los recursos con que cuentan son “suficientes”, existen algunas diferencias perceptibles: mientras que para el 23.8% de los estudiantes que trabajan los recursos con que cuentan son insuficientes, para aquellos que se dedican de tiempo completo a los estudios la proporción desciende al 18.2%. Esta diferencia es aún más notable en el caso de CyAD, donde el 27.4% de los que trabajan considera que cuenta con recursos insuficientes, mientras que de los que no trabajan, el 15.6% considera insuficientes los recursos familiares para desempeñarse en los estudios; en CBI la diferencia es menor: mientras que el 20.9% de los que trabajan considera que sus recursos son insuficientes, la proporción desciende al 14% de los que sólo se dedican a los estudios. Cabe hacer notar que, dada las exigencias propias de las licenciaturas que se ofrecen en CyAD, los materiales que emplean para los laboratorios y talleres, que corren por parte de los estudiantes, no son nada económicos, sobre todo los servicios de ploteo, para el caso de Arquitectura, donde imprimir un solo plano cuesta alrededor de \$35; por tanto, es razonable que los jóvenes perciban que los recursos con que cuentan son insuficientes.

CUADRO 8. Recursos económicos para desarrollar actividades académicas, por división

	<i>Trabajan</i>				<i>No trabajan</i>			
	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
Excelentes	5.4	5.4	5.6	5.4	9.2	6.6	10.7	8.6

Suficientes	73.7	69.6	67.0	70.8	76.8	69.3	73.8	73.1
Insuficientes	20.9	25.0	27.4	23.8	14.0	24.1	15.6	18.2

A partir de los datos que encontramos en esta dimensión, se puede indagar que estamos frente a una población que, en su mayoría, tiene bienes materiales en casa, con una mayor proporción de jóvenes de CyAD, a diferencia de CBI y CSH. Además de no contar con algunos bienes materiales que reflejan una cierta posición social, si bien no óptima, encontramos que podríamos ubicar a muchos de los jóvenes en condiciones económicas diferentes para insertarse en los estudios universitarios en la UAM.

Medios para apoyar actividades académicas

En este apartado indagamos acerca de los bienes para apoyar las actividades académicas. Atendemos, en primer lugar, a la posesión o no de un espacio privado donde desarrollar las actividades académicas, que será un reflejo de las oportunidades individuales para realizar las tareas, planos, reportes de prácticas que implican los estudios universitarios, dependiendo de la carrera. En este rubro, encontramos que el 56.6% de los estudiantes que trabajan declara contar con un espacio privado para desarrollar las actividades académicas, sin diferencias estadísticamente significativas entre las divisiones académicas, que bien puede ser la recámara o un espacio dedicado al conocimiento, mientras que para el caso de los estudiantes que no trabajan la proporción asciende al 62.1%, y a 67.4% en el caso de CyAD. No podemos dejar de lado al 43.4% que declara no contar con un espacio privado para estudiar, puesto que las condiciones en las que se accede a los estudios universitarios son difíciles: tiene una jornada laboral, otra jornada académica y, como en este caso no tiene el espacio necesario para estudiar, debe buscar alguno en el cual realizar sus tareas escolares.



CUADRO 9. Espacio privado para estudiar en casa, por división

	<i>Trabajan</i>				<i>No trabajan</i>			
	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
Sí	57.7	55.3	56.5	56.6	60.0	60.4	67.4	62.1
No	42.3	44.7	43.5	43.4	40.0	39.6	32.6	37.9

En segundo lugar, atendemos a la posesión o no de bienes que están directamente relacionados con los estudios. En los resultados obtenidos, encontramos que el 87% de los que trabajan y el 89.1% de los que no lo hacen, declararon contar con un escritorio, mesa y/o restirador; el 71.2% dijo poseer un equipo de cómputo –mientras que el 78.3% de los que sólo estudian lo manifestó así–, el 70.6% de los cuales cuenta con unidad de CD-ROM y el 70.5% con acceso a Internet (para el caso de los jóvenes que no llevan a cabo una actividad laboral es el 75.9% y el 72.8%, respectivamente); por otro lado, sólo el 62.5% de la población de estudiantes trabajadores cuenta con una impresora, en comparación con el 69.9% de los que no trabajan; el 64.6% declaró contar con un librero, el 63.6% con enciclopedias y sólo el 30% dijo contar con libros especializados (el 68.6%, el 72.1% y el 36.6%, respectivamente, para el caso de los jóvenes que no llevan a cabo una jornada laboral). Por divisiones académicas, rescatamos que la división en la que hay una mayor proporción de estudiantes, trabajadores y no trabajadores, que cuenta con mejores condiciones de apoyo a los estudios es CyAD, le sigue CSH, para los estudiantes trabajadores y, finalmente, hallamos en CBI la menor proporción de estudiantes que tiene los bienes necesarios para insertarse y mantenerse en los estudios universitarios. Es importante hacer notar que, en el caso de esta división, la mayor proporción de jóvenes, trabajadores y no trabajadores, cuenta con libros especializados en casa; suponemos que, sobre todo, se trata de los grandes tomos de cálculo y matemáticas aplicadas a las ingenierías, que resultan en gran medida un método de apoyo a los estudios para esta división, en comparación con CSH y CyAD, donde una escasa proporción declaró contar con libros especializados en casa.

CUADRO 10. Estudiantes que declararon contar con medios para estudiar en casa, por división (%)

	<i>Trabajan</i>				<i>No trabajan</i>			
	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
Computadora	68.4	68.0	81.1	71.2	77.8	74.5	84.4	78.3
Impresora	59.0	66.0	63.7	62.5	68.4	69.5	72.2	69.9

Internet	66.9	71.7	75.3	70.5	71.2	71.1	77.2	72.8
CD-ROM	66.8	70.9	77.3	70.6	72.3	74.6	82.5	75.9
Librero	65.8	66.9	58.8	64.6	71.0	67.8	66.6	68.6
Escritorio	84.5	86.2	92.8	87.0	85.9	88.9	93.6	89.1
Enciclopedias	58.9	66.4	68.0	63.6	68.5	73.1	75.4	72.1
Libros especializados	35.4	27.2	23.8	30.0	40.4	35.0	33.2	36.6

Estamos frente a un proceso que no resulta ya tan nuevo; aun cuando los jóvenes poseen, en su mayoría, bienes para desempeñarse en el sistema universitario, encontramos que se ha venido gestando un proceso de renovación de los medios para acceder al conocimiento. Si bien las enciclopedias y los libros especializados son una herramienta fundamental, se observa que una gran parte de los jóvenes cuenta con los recursos necesarios para realizar investigaciones desde la comodidad de la computadora. Las consultas a la red de redes ofrecen una amplia gama de oportunidades que, probablemente, no encuentran en las enciclopedias, los libros especializados o los diccionarios. Dadas las limitaciones del estudio del que deviene este artículo, no es posible indagar acerca del uso de los medios electrónicos para apoyar sus actividades académicas.



Situación laboral

Pero, ¿cuáles son las condiciones laborales de los estudiantes que trabajan? Antes que nada, es necesario conocer la proporción de aquellos que declaran trabajar en cada una de las divisiones académicas. En el cuadro 11 encontramos que poco más del 40% de la población de esta generación pertenece a CBI, el 33.9% a CSH y el 23.1% a CyAD. De aquellos estudiantes que trabajan, es importante reconocer que prácticamente la mitad de la población (48.2%) lleva a cabo una jornada laboral de 21 a 40 horas a la semana, esto es, de tiempo completo, sobre todo en la división de CyAD, pero también en CBI. Aun considerando esta proporción, no debe dejar de notarse que el 27.1% declaró trabajar de 11 a 20 horas, tiempo que más dedican, proporcionalmente, los estudiantes de CSH (29.9%).

CUADRO 11. Alumnos que trabajan, por división (%)

<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>
43.1	33.9	23.1

CUADRO 12. Horas de trabajo a la semana, por división (%)

	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
Menos de 10 h	24.1	23.9	27.2	24.7
De 11 a 20 h	26.8	29.9	23.3	27.1
De 21 a 40 h	49.1	46.2	49.4	48.2

En cuanto a las razones por las cuales llevan a cabo una actividad laboral, encontramos que del total de la población, prácticamente tres cuartas partes cuenta con una razón económica para hacerlo, sea por “pagarme mis estudios”, por “ayudar al gasto familiar” o bien por “sostener a mi familia”; dicha proporción se enfatiza aún más en CSH, donde alcanza el 76.8%.

Si revisamos por separado las opciones de respuesta, encontramos que “pagarme mis estudios” resulta ser la más alta, con el 46.2%; si observamos por divisiones, es el caso de CyAD donde esta proporción de estudiantes alcanza a más de la mitad de la población. La segunda en importancia es “tener independencia económica”, con el 19.2%, sin diferencias estadísticamente significativas entre las divisiones académicas. No muy lejos encontramos a aquellos que trabajan por “ayudar al gasto familiar”, con el 18.9%, que asciende al 21.5% en CBI.

CUADRO 13. Razones para trabajar por división (%)

	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
Pagarme mis estudios	41.2	49.4	50.8	46.2
Ayudar al gasto familiar	21.5	18.4	14.5	18.9
Sostener a mi familia	10.1	9.0	8.4	9.4
Tener independencia económica	20.9	18.0	17.9	19.2
Adquirir experiencia laboral	6.3	5.1	8.4	6.4



Finalmente, indagamos acerca de la relación entre la actividad laboral y los estudios que los jóvenes estaban por comenzar. No es sorprendente que para el 40.4% de la población total el trabajo que estaba desempeñando “nunca” tenía relación, sobre todo en el caso de CSH y CBI, con el 42.9% y el 41.6%, respectivamente. Si juntamos la opciones de “en ocasiones” y “nunca”, encontramos que, del total de la población, el 70% opina así, sobre todo en la división de CSH, con el 74.9%.

CUADRO 14. Relación del trabajo con los estudios por división

	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
Totalmente	19.9	11.6	18.4	16.8
Con frecuencia	10.5	13.5	17.9	13.2
En ocasiones	28.0	32.0	29.1	29.6
Nunca	41.6	42.9	34.6	40.4

Considerando los datos encontrados en relación con las condiciones laborales, constatamos una gran variedad de opciones. Si bien en CBI hallamos a la mayor proporción de estudiantes trabajadores, el indicador de horas laborales señala que se encuentran en la misma situación que sus colegas de CyAD, puesto que están prácticamente a la par en el tiempo que dedican a su actividad laboral y, por tanto, a los estudios superiores. En relación con las razones para trabajar, los estudiantes de CSH cuentan con una mayor responsabilidad económica dentro de sus familias; aun cuando los datos que hemos empleado para este análisis, en la dimensión de perfil socioeconómico, no representaron al estrato socioeconómico en mejores condiciones materiales, sí encontramos que trabajan por razones económicas más que de índole personal.



ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL TIPO DE TRAYECTORIA ACADÉMICA DE LOS ESTUDIANTES

Promedio

Para conocer el tipo de trayectoria de los estudiantes trabajadores en comparación con los que declararon que no llevan a cabo una acti-

vidad laboral, consideramos en primer lugar el promedio obtenido a un año de estancia en la universidad, con el interés de conocer el grado de aprovechamiento de unos y otros. Encontramos el origen de estos datos de la UAM en el Archivo General de Alumnos (AGA) y, puesto que la información obtenida está capturada en términos numéricos, hemos recodificado el promedio de los estudiantes, generando grupos de calificaciones: Suficiente (S= 6.00 a 7.99), Bien (B= 8.00 a 9.00) y Muy Bien (MB = 9.1 a 10.0).³

Una mirada a los resultados permite observar que, efectivamente, existen algunas diferencias entre los estudiantes trabajadores y los que no laboran. En primer lugar, encontramos una mayor proporción de estudiantes trabajadores que obtuvieron S (47.3%), mientras que los que sólo se dedican a estudiar y que obtuvieron S representan el 40.8%. De aquellos con B, la mayor proporción se ubica entre los jóvenes que declararon no llevar a cabo una actividad laboral, aun cuando el otro grupo no esté tan lejos (43.7%), situación semejante a la que ocurre en el caso de quienes obtuvieron MB (13.7% de los estudiantes que no trabajan y 9% de los estudiantes trabajadores).

Sin embargo, al interior de las divisiones académicas podemos ubicar algunas diferencias entre estudiantes trabajadores y no trabajadores. Para el caso de CSH, mientras que el 45.6% de los estudiantes trabajadores obtuvo S, el 39.2% de los que sólo estudian tiene el mismo promedio. Para el segundo grupo de calificaciones, B, encontramos que prácticamente no existen diferencias, aun cuando la mayor proporción de estudiantes en este grupo se halla entre los que trabajan. No obstante, para aquellos que obtuvieron MB, sólo el 8.1% de los estudiantes trabajadores obtuvo dicha calificación, mientras que el 15.2% de los que no trabajan se ubica en este grupo. Aun cuando entre los promedios S y B no existen diferencias tan grandes entre estudiantes trabajadores y no trabajadores, sí la hay entre quienes obtienen MB.

Semejante a lo que sucede en CSH, encontramos que en CyAD no existen diferencias tan amplias en los promedios de S y B de estudiantes trabajadores y no trabajadores; de los que obtuvieron MB, el 13.9% se ubica en los estudiantes trabajadores, y el 21.8%

³ La prueba estadística de Ji cuadrada es significativa para ambas poblaciones: $p < 0.000$.



se encuentra entre los jóvenes que no laboran. En el caso de CBI, observamos que el 54.4% de los que trabajan obtuvieron un promedio de S, lo que sucedió con el 50% de quienes declararon no trabajar, situación opuesta a lo que ocurre entre quienes obtuvieron B (38.5% de los que trabajan y 44.2% de los que no). Sin embargo, el 7% de quienes trabajan obtuvieron MB, mientras que sólo lo hizo el 5.8% de los estudiantes que no lo hacen.

CUADRO 15. Promedio obtenido por grupos de letras, por división (%)

	<i>Trabajan</i>				<i>No trabajan</i>			
	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
S	54.4	45.6	36.4	47.3	50.0	39.2	31.0	40.8
B	38.5	46.3	49.7	43.7	44.2	45.5	47.1	45.5
MB	7.0	8.1	13.9	9.0	5.8	15.2	21.8	13.7

La prueba estadística de Ji cuadrada es significativa: $p < 0.001$ para la población de estudiantes trabajadores y $p < 0.000$ para los estudiantes no trabajadores.



La prueba estadística de Ji cuadrada que hemos empleado tanto en esta variable como en la que se presentará a continuación, nos permite conocer si existe algún tipo de relación entre las dos variables consideradas en los cuadros de contingencia con cierto nivel de confianza y otro nivel de error, sin tomar en cuenta el nivel de dependencia entre dichas variables. Para ese efecto, debería emplearse otro tipo de pruebas estadísticas. Por tanto, a nivel del conjunto de los resultados y considerando el 99% de nivel de confianza en esta variable, existe relación entre la condición laboral de los estudiantes y su desempeño académico en términos del promedio obtenido.

Créditos cubiertos

En segundo lugar hemos decidido tomar en cuenta el número de créditos cursados por los jóvenes, con el interés de acercarnos al conocimiento del tipo de trayectorias. Para construir este indicador, hemos considerado el número de créditos que los jóvenes deben cursar en el Tronco General de Asignaturas (TGA) en cada una de las divisiones académicas. El promedio de créditos en las

tres divisiones es de 132. A partir de este dato, hemos empleado la tipología empleada por Garay (2005) para caracterizar las trayectorias educativas, generando tres grupos: continua –aquellos que han cursado el 100% de los créditos esperados o más–, discontinua –quienes han cursado entre el 50% y el 99% de los créditos– y rezagada –de 0 créditos al 49%.

Tomando en cuenta los resultados obtenidos del tipo de trayectoria, encontramos que existen grandes diferencias entre los estudiantes que declararon trabajar y aquellos que no lo hacen. Así, observamos que, de los primeros, el 42.8% lleva una trayectoria rezagada, mientras que de aquellos que no trabajan lo ha hecho así el 22.2%. En el segundo grupo la diferencia no es tan grande, puesto que el 58.2% de los que no trabajan lleva una trayectoria discontinua, mientras que quienes trabajan representan el 48.3%. Sin embargo, si atendemos al porcentaje de los que han llevado una trayectoria continua en sus estudios universitarios, encontramos que el 8.9% de los que trabajan ha logrado cursar el 100% o más de los créditos, en comparación con el 19.6% del resto de los estudiantes en la misma condición.

CUADRO 16. Tipo de trayectoria, por división (%)

	<i>Trabajan</i>				<i>No trabajan</i>			
	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>	<i>CBI</i>	<i>CSH</i>	<i>CyAD</i>	<i>Total</i>
Rezagada	59.8	32.0	27.1	42.8	39.7	12.5	12.9	22.2
Discontinua	37.0	62.0	49.2	48.3	58.1	73.4	36.4	58.2
Continua	3.3	6.0	23.8	8.9	2.2	14.1	50.7	19.6

La prueba estadística de Ji cuadrada es significativa para ambas poblaciones: $p < 0.000$.

Por divisiones académicas también hay diferencias. En el caso de CBI vemos que el 59.8% de los jóvenes que trabajan tiene una trayectoria rezagada, en comparación con el 39.7% de los que estudian solamente; de aquellos que cuentan con una trayectoria discontinua, encontramos el 37% de los trabajadores y el 58.1% de los no trabajadores; sin embargo, para el caso de quienes llevan una trayectoria continua, los estudiantes trabajadores representan el 3.3%, mientras que los que declararon que no trabajan

alcanzan el 2.2%, a diferencia de lo que veremos en las otras dos divisiones. En el caso de los estudiantes de CSH, mientras que sólo el 12.5% de aquellos que declararon no realizar una actividad económicamente remunerada cuenta con una trayectoria rezagada, en el caso de los estudiantes trabajadores dicha proporción asciende al 32%. Sin embargo, el 73.4% de los jóvenes que no trabajan, en esta división, cuenta con una trayectoria discontinua, mientras que de aquellos que trabajan lo hace así el 62%. Quienes han logrado alcanzar una trayectoria continua representan el 6% de los estudiantes trabajadores y el 14.2% de los que declararon no trabajar. Las diferencias que hasta ahora hemos encontrado en CBI y CSH se manifiestan un tanto más en CyAD. Por ejemplo, si analizamos a los que se ubican en el grupo de trayectoria rezagada, observamos que se encuentra el 27.1% de los estudiantes trabajadores, mientras que aquellos que no trabajan constituyen el 12.9%. En el tipo de trayectoria discontinua, vemos que el 36.4% de los estudiantes no trabajan y el 49.2% llevan a cabo una actividad laboral. Un hecho que quizás ya no se presente, dadas las adecuaciones que se están realizando a los planes de estudio de las carreras que se ofrecen en CyAD, es que el 50.7% de los jóvenes que no trabajan se ubica en el tipo de trayectoria continua, muy superior al 23.8% de aquellos que trabajan. Los planes de estudio que cursaron los jóvenes de la generación que estamos analizando eran poco flexibles, pues exigían tácitamente a los estudiantes que cumplieran, de manera satisfactoria, las materias del trimestre en que se encontraban cursando. Una vez más, considerando el valor de Ji cuadrada, encontramos que, en efecto, existe alguna relación entre la condición laboral de los estudiantes y el tipo de trayectoria que han cursado en sus estudios superiores en la UAM-A.

Con estos datos en mano, podemos concluir varias cosas. En primer lugar, encontramos que el modelo de estudiante “regular”, aquel que ha cumplido con las materias asignadas al TGA, dista mucho de semejarse a los jóvenes con que contamos en la Unidad Azcapotzalco puesto que, a nivel del conjunto, una pequeñísima proporción de estudiantes cuenta con la calidad de ser alumno “regular”. En la práctica real, lo regular en la UAM es ser irregular, debido a factores muy diversos: problemas con las seriaciones de los programas, problemas económicos, familiares o de salud, o sólo



porque quieren llevar menos materias de lo programado, dada su experiencia a un año de estancia en la Universidad. Esta situación es un tanto más grave en el caso de los estudiantes trabajadores, población en la que, si bien las proporciones no son radicalmente distintas, encontramos que existe un rezago mayor para estos jóvenes, sobre todo en el caso de CBI, y no tan presente en los estudiantes de CyAD que, como hemos visto ya, cuentan con una trayectoria un tanto más continua que la de los de las otras dos divisiones.

CONCLUSIONES

Los estudiantes de las universidades tanto públicas como privadas son jóvenes provenientes de sectores socioeconómicos muy diversos, con condiciones socioeconómicas disímiles para llevar a cabo exitosamente los estudios universitarios. En este artículo hemos pretendido acercarnos a los estudiantes universitarios como actores sociales que pueden comprender, en términos laborales, dos grandes sectores: trabajadores y no trabajadores. Hemos tratado al mundo de los estudiantes trabajadores desde una mirada sociológica de corte cuantitativo; asimismo, revisamos sus características socioeconómicas en comparación con los estudiantes que declararon dedicarse sólo a los estudios, y ya tenemos alguna idea acerca de los medios con que cuentan para apoyar sus estudios universitarios y del valor que sus familias le dan dentro del sistema de educación superior. Además de acercarnos al perfil socioeconómico, conocimos de manera limitada las condiciones laborales de los trabajadores, dado que el instrumento con que se obtuvieron los datos aquí empleados no está centrado en conocer la trayectoria laboral, sino sólo la escolar. Nos dedicamos aquí a conocer su trayectoria como estudiantes en términos del desempeño que han logrado a un año de estancia por la UAM-A y, en este sentido, atendimos a los créditos que los jóvenes han cursado y al promedio que han logrado obtener en este año.


En relación con los resultados obtenidos, no es novedad que los estudiantes de la división de CyAD cuentan con las mejores condiciones económicas para desarrollar sus actividades escolares, a diferencia de lo que sucede en CBI y CSH. Atendiendo a los bienes materiales para estudiar en casa, encontramos que se viene gestan-



do una transformación de éstos, dado que, si bien algunos tienen en casa los medios tradicionales como son enciclopedias, escritorio, mesa y/o restirador, estamos frente a un proceso de adquisición de medios electrónicos para apoyar las actividades escolares, ya sea por razones de consulta o de realización de trabajos y tareas, mediante el empleo de internet y *software* especializado para cada campo del saber. Aunque no es una conducta generalizada, en algunos años podremos observar que los precios a la baja (dada la rápida innovación tecnológica que vuelve a un equipo de cómputo nuevo y óptimo, en uno viejo y poco funcional en menos de un año) impondrán un nuevo sello en los mecanismos que los estudiantes emplean para desempeñarse en la educación superior. Esta dimensión podría derivarse en un estudio más amplio que profundizara, mediante diversas técnicas, en el uso que hacen los jóvenes de los equipos tecnológicos y, sobre todo, de la red de redes.

En la búsqueda por conocer si la condición laboral de los estudiantes marca una diferencia entre quienes trabajan y los que no lo hacen, en términos del aprovechamiento y del tipo de trayectoria hemos encontrado que, efectivamente, existen diferencias entre ambos sectores. En cuanto al aprovechamiento, que hemos considerado en este artículo a través del promedio obtenido, vemos que existe una mayor proporción de estudiantes trabajadores que cuenta con un promedio de calificaciones menor que los jóvenes que declararon no trabajar. En términos del tipo de trayectoria, observamos que la mayor proporción de aquellos que tienen una trayectoria discontinua desempeña una actividad laboral, en comparación con los que no lo hacen. Sería necesario, como mencionamos en el inicio, incluir otro tipo de variables en el modelo para buscar otras diferencias más precisas entre los estudiantes que trabajan y los que no lo hacen. Frente a este hecho, ¿es deseable que los jóvenes desempeñen una actividad laboral, independientemente de los motivos que los impulsen a hacerlo?, o ¿sería preferible buscar métodos alternativos de financiamiento para aquellos que cuenten con serias necesidades económicas?, o tal vez, ¿lograr una mayor vinculación empresa-UAM y, en función de ello, accionar diversas estrategias de atención a las necesidades académicas de los jóvenes que están adquiriendo experiencia laboral como parte del servicio educativo que reciben en la UAM?





Considerando las características que hemos expuesto del trabajo estudiantil, es necesario reflexionar acerca del contexto en el que éste se enmarca, para lo cual encontramos al menos dos grandes temas. Por un lado, la situación económica, en crisis desde hace más de dos décadas, ha traído consigo una devaluación del poder adquisitivo de las clases medias y bajas, lo cual ha llevado a los miembros de la familia a desempeñarse en una actividad laboral para traer dinero al hogar, situación poco recurrente antes del periodo mencionado. Con esto observamos que los estudiantes trabajadores son producto de una etapa en la historia económica, social y cultural de México que se ha venido agudizando en las últimas dos décadas. Por otro lado, y siguiendo con la lógica de la situación de crisis, encontramos la transformación del mercado laboral, que tiene como telón de fondo las políticas económicas neoliberales: surgimiento, crecimiento y desarrollo de las grandes empresas transnacionales, globales, que han implicado la creación de nuevas profesiones, todas ellas relacionadas con las nuevas tecnologías. En este contexto se enmarca el trabajo estudiantil, pues son jóvenes que han tenido que buscarse un espacio en el mercado laboral por razones mayoritariamente económicas, aun cuando buena parte de ellos cuenta con una razón de índole personal, ya sea adquirir experiencia laboral o independencia económica. Es probable que, como lo ha sugerido Carlota Guzmán (2004), el contexto económico actual, las condiciones del mercado laboral, junto con la devaluación de los títulos universitarios, lleven a los jóvenes a pretender ganarle tiempo al tiempo, adquiriendo experiencia laboral para conseguir un empleo mejor a la salida de la universidad. Estas interrogantes, además de las que estén vinculadas a la composición del trabajo económicamente remunerado que llevan a cabo los estudiantes universitarios, serían objeto de una investigación más profunda.

¿En qué medida las universidades públicas, sobre todo la UAM, pueden ofrecer mejores condiciones reales de preparación profesional a los estudiantes que han sido objeto de este estudio?, ¿es necesario flexibilizar los programas? Puesto que en la UAM los jóvenes cuentan con dos oportunidades para cursar sus materias, más otras dos de exámenes extraordinarios, además de que pueden inscribirse “en blanco” para no cursar ninguna materia en el

trimestre, ¿contamos con una opción alterna para que los estudiantes terminen en el tiempo esperado de 12 trimestres? Desde mi perspectiva, considero que una gran oportunidad para que la UAM se transforme en una institución eficiente, en términos del servicio educativo que ofrece, es generando los mecanismos necesarios a fin de que los jóvenes avancen y terminen en el menor tiempo posible sus estudios universitarios.

La UAM nació como resultado de la movilización de las clases medias a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, cuando los sectores bajo y medio reclamaban para sí el acceso a la educación superior. Dadas estas condiciones, en 1974 se fundó como “la universidad modelo”, con una oferta educativa para estos sectores, con ciertas características y principios que la distinguen de la UNAM y del Instituto Politécnico Nacional (IPN). A 30 años de distancia, parece que la UAM no está ofreciendo salidas reales, prontas y eficaces para sus alumnos y egresados, en términos de educación continua, que habrán de ser revisados en otro momento.

En la sociedad del conocimiento, de la globalización de los procesos, se requieren ciertas habilidades, de competencia y adaptación (o multifuncionalidad), en la que, para lograr un espacio en el mercado laboral, estos jóvenes, los estudiantes trabajadores, son los más capacitados para adentrarse exitosamente, pues conocen ya las exigencias y los requisitos del mercado laboral, además de que cuentan con las herramientas que les ha dado hasta el momento la educación superior. Aquí, donde la mayor oferta de trabajo radica en las “nuevas profesiones” que derivan del uso de las nuevas tecnologías, el empleo y el desarrollo de plataformas y sistemas de comunicación que impactan sobre los procesos de intercambio económico a nivel global, los estudiantes buscarán insertarse. En este sentido, uno de los retos para la educación superior es brindar a los jóvenes, no sólo a los que trabajan, las herramientas necesarias para enfrentarse a este contexto, y no sólo me refiero al conocimiento científico, que es la base de la profesión que desempeñarán idealmente al concluir sus estudios, sino que es necesario flexibilizar los conocimientos de las nuevas tecnologías en los procesos de enseñanza-aprendizaje, herramientas tecnológicas de punta, para que los estudiantes se familiaricen con ellas y sean capaces de usarlas.



Las muy próximas unidades de la UAM

En fechas recientes, el rector general de la UAM firmó, con el gobierno del Estado de México, un acuerdo mediante el cual se establece la creación de la que sería la quinta unidad de la UAM. Junto con el proyecto iniciado de la Unidad Cuajimalpa, esta institución tiene una gran oportunidad de situarse como una universidad innovadora. Con el objetivo de lograr un mejor y más eficiente servicio educativo, los tomadores de decisiones cuentan con los estudios que se han realizado mediante el Sistema de Información de Estudiantes, Egresados y Empleadores, a fin de conocer la población que potencialmente estaría cursando estudios universitarios en sus aulas. Mediante ellos, que comparten como objeto de investigación a los actores desconocidos, se podría dejar de imaginar a los estudiantes como muchachos que se dedican plenamente a los estudios, para así brindar las herramientas necesarias acordes con su perfil: además de ser jóvenes, que implica la búsqueda constante de satisfactores socioculturales, van a la escuela por lo menos durante cuatro horas al día y, por si fuera poco, desempeñan una actividad laboral. Éste es el tipo de estudiante que accederá a las nuevas unidades de la UAM. Habrá que preguntarse si estamos preparados, sobre todo en términos de flexibilidad curricular, para que deje de ser frecuente que, en la UAM, lo regular es ser irregular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Garay, Adrián de. *Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*, México, UAM-A/CESU/CONACyT, 2004.
- Garay, Adrián de. *En el camino de la Universidad. Las diversas formas de transitar que los alumnos emplean en el primer año de licenciatura*, México, UAM-A/Editorial Eón, 2005.
- Fóscolo, N. y E. Arizu. *Voces desde la vulnerabilidad. Trabajo, educación y ciudadanía*, Mendoza, Argentina, Universidad Nacional del Cuyo, 2002.

- Guzmán, Carlota.** *Entre el estudio y en trabajo. La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan*, Morelos, México, CRIM/UNAM, 2004.
- Patlán, J. y F. Arias.** “La situación laboral de los estudiantes y su relación con algunas variables demográficas”, en *Revista de la Educación Superior*, núm. 122, México, ANUIES, abril-junio, 2002.
- Pieck, Enrique.** *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, UIA/IMJ/UNICEF/CINTERFOR/CONALEP/RET, 2001.

